

A 53 años del asesinato de Augusto Timoteo Vandor



EL “LOBO” QUE DEJÓ PROFUNDAS MARCAS EN EL SINDICALISMO

Escribe Santiago Senen González(*). Periodista e historiador. Especial para Noticias Gremiales.

En aquellos días febriles de junio de 1969, cansado, casi extenuado, el líder de la poderosa **Unión Obrera Metalúrgica (UOM)** enviaba mensajes a diestra y siniestra. Ofreció su respaldo a su contrincante principal **Raimundo Ongaro** buscando la unidad del movimiento obrero, pero la **CGT de los Argentinos** no respondió y ratificó el paro general para el martes 1° de julio. Mandó a sus colaboradores a entrevistar al presidente de la Junta de Comandantes en Jefe, almirante **Pedro Gnavi** y al secretario de Trabajo, **Rubens San Sebastián**. Agendó mentalmente una probable reunión con **Juan Carlos Onganía** que podría concretarse luego de un encuentro en el recreo del **Sindicato de Aguas Gaseosas**, el mismo lunes 30 de junio.

El clima político estaba más que caldeado. Se cumplía un mes exacto de las jornadas del **Cordobazo** y la protesta se hacía oír en las calles. El viernes 27 de junio **había sido asesinado por la policía el periodista Emilio Jáuregui**, una manifestación de repudio a la visita que **Nelson Rockefeller**, gobernador del estado de Nueva York, realizaba a Buenos Aires como enviado de **Richard Nixon** en una gira latinoamericana. Jáuregui había trabajado como cronista en el diario La Nación entre julio de 1960 y diciembre de 1962, es decir, hasta que decidió afiliarse al Sindicato de Prensa en el que fue elegido secretario general. En 1966, Onganía intervino el Sindicato.

Teléfono

Eran las once y media de la mañana del lunes 30 de junio del '69, cuando Vandor atendía por última vez el teléfono: era el dirigente y economista **Antonio Cafiero**, allegado a las 62 Organizaciones, quien llamaba a la sede de la UOM buscando a **Miguel Gazzera**.

- Hola, Vandor, ¿Qué dice? Lo ando buscando a Gazzera. ¿Está por ahí?

- Hola, Cafierito. No, aquí no.

- ¿Cómo se prepara para mañana, Vandor? **Todo saldrá bien, ¿no?**

- **¿Usted cree, Cafierito?**

Vandor cuelga el teléfono y sigue repasando la agenda diaria con sus colaboradores cuando oye ruidos extraños en la antesala de su despacho, en el primer piso del edificio de la calle Rioja al 1445. Acciona el dispositivo eléctrico que abre la puerta sólo desde dentro, le dice a **Alfredo Pennisi**, Secretario General de la **Seccional Santa Fe**: **“Che, voy a ver qué cornos pasa”**, camina dos pasos y apenas alcanza a ver dos rostros y una ráfaga de balas fulminantes que lo tumban. Llegó a gritarle a Pennisi “¡Alfredo, tirate al piso!” Socorren en vano al Secretario General de la UOM, su asesor de prensa **Federico Vistalli** y el asistente **Mariano Martín**. Pennisi y decenas de dirigentes, entre los que estaban **Roque Azzolina**, **Herminio Iglesias** y **Norberto Imbelloni**, habían sido reducidos por el grupo comando de cinco atacantes, que dejan dos artefactos explosivos y escapan sin intervención de la custodia. **En apenas quince**



minutos, la trágica incursión había culminado.

Trasladado al policlínico del gremio, en Hipólito Irigoyen al 3200, Vandor murió antes de llegar.

Antes de las 12, las redacciones de los diarios ya conocían la noticia del atentado; las emisoras de radio y televisión no tardaron en divulgar las primeras informaciones, pese a que el coronel **Luis Máximo Prémoli**, Secretario de Prensa y Difusión, deseaba que se ocultara el episodio durante una hora o dos.

Gravitación

Había muerto el más importante dirigente gre-

mial de la época. El que había ejercido una gravitación central en los turbulentos años que siguieron al derrocamiento de **Juan Perón** en 1955 y luego, durante la agitada década del '60, fue uno de los máximos líderes del sindicalismo peronista. Creador de un estilo, una táctica y una estrategia que definieron el accionar del poder sindical, movilizó a miles de personas en las tomas de fábricas y juntó masas obreras como ningún otro lo había hecho hasta entonces. El que había sido el único dirigente peronista que se atrevió a imaginar la formación de un renovado Partido Laborista, cuando el líder del movimiento estaba exiliado y era incierto su futuro político. El que logró concitar elogios del **Che Guevara**, desvelos e inquinas en quienes acompañaron a los gobiernos de **Arturo Frondizi** y **Arturo Illia** y lo tuvieron como un pertinaz adversario, y, al mismo tiempo, el respeto de los generales que entonces manejaban los hilos del poder en sus relaciones con el peronismo, que estaba formalmente proscripto pero seguía presente de mil y un modos en la escena nacional. El que había protagonizado, además, intensas rivalidades con el sindicalismo combativo, que cuestionó sus métodos y posiciones pero creció también en ese antagonismo con su figura.

Cada uno de sus movimientos fue configurando el prototipo del dirigente sindical dispuesto a sentarse a la mesa de los dueños del poder, cuando ya había transcurrido mucho tiempo del sindicalismo de resistencia obrera y todavía no habían llegado los tiempos del sindicalismo empresarial. El juego pendular de “golpear y negociar” se había roto abruptamente.

Recién el 11 de febrero de 1971, diecinueve meses después del crimen y cuando se habían sumado a la luctuosa lista el general **Pedro Eugenio Aramburu** y el Secretario General de la CGT, **José Alonso**, una organización armada hasta entonces desconocida, autodenominada Ejército Nacional **Revolucionario**, se adjudicó el asesinato (“ajusticiamiento”, dijeron) de Vandor en lo que llamó **“Operativo Judas”** a cargo de un grupo comando al que denominaron **“Domingo Blajaquis”**, el militante metalúrgico muerto en el tiroteo de La Real de Avellaneda, junto con **Rosendo García**.

El crimen de la calle Rioja marcó para muchos el inicio de la etapa de violencia política que desembocó en los trágicos años 70.

(* Autor, junto a Fabián Bosoer, de **El Hombre de Hierro** (1993, Corregidor), **Saludos a Vandor** (2009, Vergara) y **¿Quién mató a Vandor?** (2019, Indie Libros). Compilador archivo del sindicalismo argentino, Universidad Torcuato Di Tella.